

Unidad 11

- APÉNDICE: Un estudio de caso

El diálogo en la educación holista: breves reflexiones sobre su aplicación en el aula

WALDO ERNESTO NAVA MELÉNDEZ*

El horizonte¹

La educación holista es parte de un movimiento que ha sacudido al paradigma newtoniano-cartesiano, la cual proporciona opciones creativas y en ocasiones totalmente contrarias a las establecidas en éste. La educación holista no es un campo homogéneo; la componen diferentes perspectivas que comparten un conjunto de principios comunes entre los que podemos mencionar los de interdependencia, sustentabilidad, cooperación, responsabilidad, libertad, amor, y, sobre todo, el de totalidad.

La educación holista se nutre de tres grandes perspectivas muy importantes: la Filosofía Perenne, término acuñado por Aldous Huxley y desarrollado por Ken Wilber, la cual apoya una teoría sobre el espectro de la conciencia. La segunda perspectiva la constituyen las teorías de la nueva ciencia, las cuales son un conjunto de descubrimientos y de realizaciones científicas que no existían hasta hace veinte años y que ahora son generalizables al campo educativo. Mencionaremos algunas de ellas, como la Teoría del Orden Implicado del físico David Bohm; el trabajo del psicofisiólogo mexicano Jacobo Grinberg-Zilberbaum con su Teoría Sinérgica; los aportes a las neurociencias de Karl Pribram y su paradigma holográfico; los postulados del biólogo Rupert Sheldrake en su teoría de la Resonancia Mórfica, etcétera. La tercera gran corriente que nutre a la educación holista es la de los grandes pedagogos, entre los que podemos mencionar a autores como Freinet, Montessori, Krishnamurti, Edward T. Clark, Mark Lee, etcétera. Estos grandes pedagogos, los hombres de ciencia y los apoyos filosóficos dan vida y permiten que emerja la visión de la educación holista. Ésta rescata herramientas para trabajar en el aula de las tres perspectivas antes mencionadas, tales como el silencio, el cuento, la meditación, la imaginación, el arte, los sueños y el diálogo, entre muchas otras. En esta ocasión vamos a profundizar en el diálogo como herramienta holista.

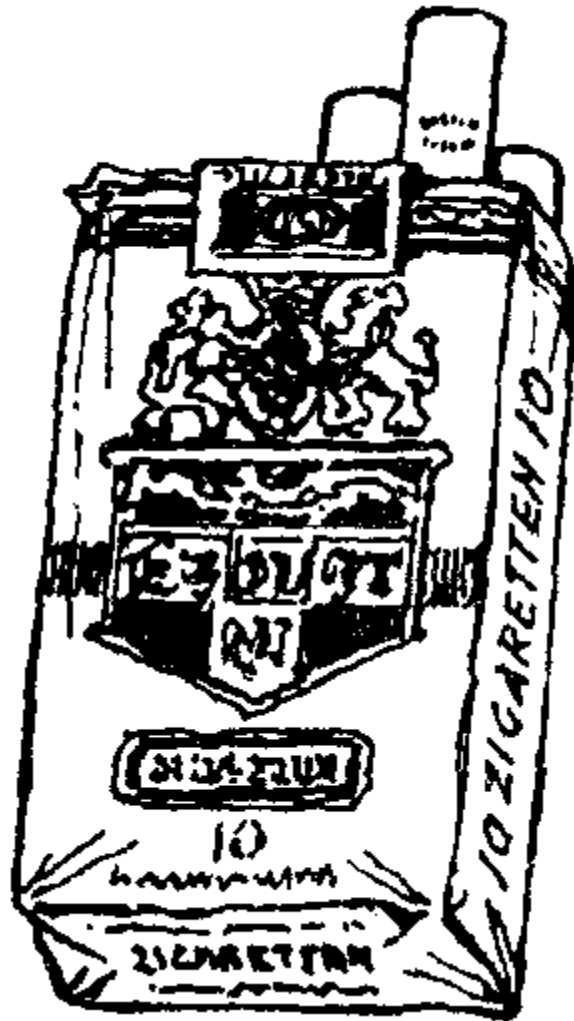
El contexto

En la cultura occidental el diálogo se ha visto como una forma de pensar, como un instrumento de desafío, protesta o discusión. Edward De Bono² señala que “muchos gobiernos, autoridades educativas e incluso padres de familia se oponen a menudo a la

* *Waldo Ernesto Nava Meléndez: Psicoterapeuta. Director del Centro de Atención Psicológica Integral. Profesor de Orientación Educativa en la Escuela Secundaria Mixta Núm. 9, Guadalajara, Jalisco.*

idea de enseñar a pensar; ya que ven en esta posibilidad algo que provoca rupturas, protestas y discusiones sin fin”.

Estamos acostumbrados a que, cuando participamos en un diálogo, no sólo utilizamos nuestro pensamiento o razonamiento lógico sino que involucramos al ego; este hecho convierte al diálogo en una discusión o en debate, una manera de persuadir o defender nuestros puntos de vista y de esta forma estamos involucrando también nuestras opiniones, ideología, prejuicios, creencias religiosas y afiliaciones políticas.



Sin embargo, el diálogo holista no es lo mismo que conversar, discutir, debatir, persuadir o convencer, pues así no se cumple el principio fundamental de la comunicación que es la realización en común o la creación conjunta; por el contrario, nos lleva a la confrontación sutil —o no tan sutil— con los demás. El diálogo holista propone estar a la escucha del otro para descubrir juntos la verdad.

La definición

Pero entonces, ¿qué es el diálogo holista? Ésta debe ser sin duda la pregunta inicial que nos permita explicar el significado del diálogo desde un punto de vista holístico, así como también sus alcances, limitaciones, estructura interna y objetivo.

Este último es lograr una comunicación más sana y verdadera que nos lleve a la construcción de un futuro mejor para todos, un futuro en el que podamos vivir juntos en cooperación.

Conviene aquí explicar la etimología de la palabra diálogo. Proviene de las raíces griegas *dia* más *logos*. *Logos* significa “el verbo”, “la palabra”, o en este caso, “el significado de la palabra”; y el prefijo *dia* significa “a través de” —y no dos como comúnmente se cree—, por lo que entenderemos por diálogo el descubrimiento compartido de la verdad a través del significado de las palabras. La imagen que nos proporciona esta etimología sugiere la existencia de una corriente de significado que fluye entre, dentro y a través de los sujetos implicados. Si entendemos el significado de la palabra como todo aquello que tenga que ver con los productos del pensamiento o los pensamientos que se manifiestan a través de conceptos, entonces analizar cómo nos relacionamos a través de los conceptos nos da una referencia acerca de nuestra realidad y también de la manera en que nos comunicamos, expresamos e interactuamos con los demás y de cómo nos percibimos a nosotros mismos.

Los requisitos

¿Cómo dialogar? Ésta es una pregunta obligada, ya que involucra primero la explicación de los requisitos que cada uno de los integrantes del grupo debe cubrir para iniciar el diálogo. Uno de los requerimientos esenciales es mostrar un deseo genuino por participar, sin importar si habrá algo productivo después de ello. Habitualmente se piensa que las personas se reúnen a dialogar con el propósito de producir, resolver o proponer algo predeterminado, y aunque es probable que esto pase en un diálogo holista, no constituye su objetivo final, pues buscar respuestas y tener objetivos predispone a los participantes para que utilicen esquemas mentales rígidos y condicionados para resolver paradojas como si fuesen problemas y ésta es precisamente la actitud a evitar en un diálogo holista.

Un segundo requerimiento es la disposición de dialogar cara a cara y sin salirse del grupo. Ésta es otra de las actitudes necesarias para establecer un diálogo holístico ya que implica estar a la escarcha y plenamente en atención del significado de las palabras y sus efectos en cada participante.

El tercer requisito para establecer un grupo de diálogo es el número de personas participantes. Se recomienda que sea de entre 20 y 40 personas ya que este tamaño permite que en el interior se sostengan opiniones y creencias diversas, proporcionando mayor riqueza de experiencias y permitiendo el establecimiento de un cierto equilibrio que facilite a todos comprender que, como individuos, somos un reflejo de lo que sucede en la sociedad a escalas más amplias y que, por tanto, es posible cambiar a la sociedad cambiándonos a nosotros mismos.

El diálogo holista puede no funcionar cuando el grupo es pequeño, sobre todo si los participantes evitan decir todo aquello que molesta a los demás miembros, evaden tocar temas conflictivos o crean alianzas para la confrontación; estas actitudes pueden llevar a la autocomplacencia, la simulación o a actitudes violentas, con lo cual se corre el riesgo de desintegrar el grupo.

El inicio

Una de las estrategias para iniciar el diálogo es la de colocar en círculo a los participantes: esto facilita que cada uno de los que dialogan pueda mirar directamente a los demás.

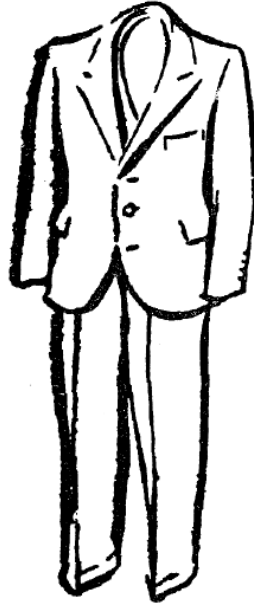
Es importante sugerir que en el inicio de un grupo de diálogo —y sólo en el inicio— haya un moderador que mantel el curso del encuentro, vigile el tiempo las participaciones y sintetice lo que este ocurriendo cuando esto sea pertinente. La participación del moderador deberá proceder importancia, diluirse conforme avance el proceso, ya que se pretende que un grupo pueda funcionar sin la presencia ningún líder y sin ningún tópico específico a tratar. Esto, de entrada, puede producir conflictos ya que tenemos muy estructurada la idea de que siempre hay un grupo en el desarrollo de los trabajos; sin embargo, este liderazgo se considera impedimento para el desarrollo del diálogo holístico ya que la predisposición sirve la participación espontánea y, por tanto, el descubrimiento conjunto de lo que se ignora.

Al principio se abordarán y expresarán los puntos de vista de los participantes, sus creencias y opiniones contra lo cual puede llevar a confrontaciones o frustraciones por parte de algunos miembros o de todo el grupo. Para evitar estas situaciones es recomendable sugerir a participantes que no tienen la obligación de decir nada en particular, ya que sólo limita la libertad del proceso de diálogo.

El planteamiento ideal de un diálogo holista lleva implícita la carencia de objetivos y una utilidad específica como producto; empero, esto no implica que haya cambios.

El proceso

Durante un proceso de diálogo se ha identificado ciertas emociones de los Participantes como consecuencia de que hay una agenda previa y de la falta de guía que indique los caminos que di llevar el diálogo; esto provoca sentimientos de ansiedad, frustración y ambigüedad entre los participantes, sobre todo en las primeras etapas del diálogo. Sin embargo, son estos enfrentamientos emocionales los que permiten sacar a la luz nuestras creencias más profundas, las cuales generalmente evitamos exponer. Este proceso puede resultar terapéutico, lo cual es un efecto secundario del diálogo holístico, pero no su principal objetivo.



Para enriquecer al grupo en su conjunto dentro del proceso de diálogo describimos a continuación algunas sugerencias para los participantes:

- La suspensión de juicios es esencial. Todas las personas llevan consigo sus creencias y éstas terminan aflorando durante el proceso. Es importante no evitarlas, ni suprimirlas, ni juzgarlas, sino sólo ponerlas en suspenso, esto es; interrumpir nuestras reacciones internas y observarlas desde afuera, como si estuviéramos frente a un espejo. Por ejemplo, es recomendable que, al hacer una pregunta o comentario, el participante se pregunte interiormente primero cuál es realmente su objetivo, y reflexionar si en su fuero interno está queriendo confrontar, disuadir o imponer su punto de vista, perdiendo con ello la oportunidad de descubrir un nuevo conocimiento con el otro, una nueva verdad aunque ésta no sea la propia. Esta actitud debe conducir al análisis de los propios pensamientos, sentimientos, sensaciones y emociones; es decir, a una posibilidad de experimentar un sentimiento de “estar pleno”.
- El impulso de las necesidades. Se podría definir cómo el estado en el cual algo indispensable para uno da lugar a impulsos irrefrenables. En el grupo, la dificultad aparece cuando se manifiestan dos necesidades simultáneamente y esta situación inhibe el diálogo. Por tanto, se sugiere a los participantes implicados que se permitan mentalmente la oportunidad de suspender la creencia de sus respectivas necesidades, a fin de analizar juntos otras posibilidades que les permitan la convivencia armónica.
- La propiocepción del pensamiento. Algo sin duda elemental es prestar atención al propio pensamiento. Esta autopercepción está relacionada con la capacidad de suspensión de las creencias, ya que a través de la autoobservación se podrá tener un mejor conocimiento de nuestras maneras de pensar, de las formas en que se manifiestan las emociones y las maneras en que reacciona nuestro cuerpo, como base para un mejor conocimiento propio, de los demás y del entorno.

- La participación colectiva. Es importante mantenerla durante todo el proceso del diálogo; consiste en compartir nuestras opiniones despojándolas de cualquier actitud hostil para abrirnos a la experiencia de pensar juntos, lo cual se torna imposible cuando nos dedicamos a defender sólo nuestras opiniones.
- La sensibilidad al diálogo. Nos permite advertir lo que está sucediendo, darnos cuenta de nuestras propias respuestas, de las diferencias y de las similitudes sutiles en la forma en que responden los demás, así como percibir los significados actuantes. Esta condición es indispensable para que pueda surgir un significado compartido y el único modo en que podemos hablar juntos de un modo coherente.

El cierre

Establecer un grupo de diálogo requiere de una serie de sesiones, usualmente durante por lo menos un año, para ir evidenciando los cambios que les hayan permitido a los participantes realizar tareas conjuntas, en cooperación y armonía, las cuales conducen al propio desarrollo personal.

Por otra parte, en la medida en que los miembros consideren que hay cambios satisfactorios pueden decidir la disolución del grupo. Mantener un grupo de diálogo de manera indefinida puede conducir a la rutina, situación que propicia el establecimiento de estructuras mentales inflexibles que no son convenientes ni recomendables para un diálogo holista.

Aplicación del diálogo holista en educación

Es posible llevar a cabo el diálogo holista, tal y como se ha explicado anteriormente, a través de profesionales de la educación, sobre todo por quienes están preocupados por la indagación de nuevas técnicas y formas de aprendizaje tendientes a la búsqueda de un desarrollo del humano pleno e integral.

Esta técnica también sirve para maestros que deseen aplicar el diálogo holista en su clase. Sin embargo, ¿cómo hacer esto? Su utilización parece conveniente dado que los profesores tienen un plan de estudios que cumplir los alumnos y un tiempo determinado para hacerlo. Por ello, enseguida ofrecemos como alternativa una variante de diálogo, el llamado "diálogo limitado"

En el diálogo holístico limitado se persiguen determinados objetivos puntuales; el más importante es generar un cambio. Se trata de que todos los participantes aprendan a escuchar y atender las opiniones de los demás, propiciando de ese modo las condiciones necesarias para desarrollar el aprendizaje para vivir juntos, el cual requiere el desarrollo de comprensión del otro, la percepción de las formas de interdependencia, el respeto a los valores plurales, la mutua comprobación y la paz.

A continuación, describiré brevemente mi experiencia en la utilización del diálogo holista con alumnos de tercer grado en un grupo de enseñanza de nivel sea daría.

En principio, es necesario decir que encontré algunas dificultades para llevarla a cabo y me di cuenta de que no es posible aplicar el diálogo si no hay la previa desestructuración de los esquemas de aprendizaje que tienen los alumnos este nivel,

los cuales se caracterizan ser poco constructivos, escasamente participativos, no muy creativos y manifiestan su desconfianza tanto hacia los docentes como hacia el propio proceso. Es necesario precisar que estas características si son el reflejo de una dinámica educativa institucionalizada y no pertenecen naturalmente al desarrollo evolutivo del humano.



Para efectuar el diálogo en el aula elaboré un método de sensibilización que consta de dos técnicas holísticas: el silencio y la meditación. El proceso fue largo, porque sólo utilizaba los cinco o diez minutos iniciales de cada clase en la técnica del silencio y de quince a veinte minutos en la de meditación; posteriormente, se proseguían los trabajos relativos a los contenidos de la asignatura. Por ello, me atrevo a sugerir a los docentes que pretendan utilizar la técnica que se mantengan tranquilos y pacientes, tanto para desarrollar la técnica como para no propiciar el “ruido” en los alumnos.

Primero se utilizó el silencio con la consigna de permanecer callados por sólo cinco minutos; una vez que se alcanzó esta meta, se les indicó que, además de estar callados, se mantuvieran lo más tranquilos posible durante un lapso similar. Logrado lo anterior, se les pidió hacer lo mismo pero esta vez con los ojos cerrados; después de satisfacer esos criterios se les aumentó el tiempo a diez minutos y, por último, lograron trabajar en silencio sabiendo que lo hacían solos, sin la presencia del maestro. Este sencillo ejercicio permitió desarrollar su percepción y su atención, aumentando su interés por el aprendizaje en el silencio.

Sólo hasta que trabajaron bien en el silencio, se vivenció la experiencia de la meditación, la cual se utilizó sólo en su primera etapa denominada visualización. Esta técnica consistía en “verse” a sí mismos como si estuviesen frente a un espejo, para luego pedirles que modificaran con la imaginación algún rasgo que no fuera de su agrado, ya fuera en los aspectos físico, emocional o actitudinal. Con ello se logró que los alumnos se responsabilizaran de su salud, su imagen, su cuerpo y sus acciones, así como de la visualización de su entorno, la relación de ellos con los demás, sus metas y alcances en relación con la posibilidad de hacer cosas juntos. Esto condujo a una comprensión mucho más clara e interiorizada de la manera en que cada uno está unido con todos y con todo.

Estos ejercicios permitieron abordar con mayor facilidad los contenidos programáticos de la asignatura de Orientación Educativa. Además se tuvieron otras ganancias, tales como: 1) la relajación física; 2) la agudización del nivel de atención; 3) el aumento en la concentración; 4) el incremento del pensamiento creativo; 5) una mayor conciencia de sí mismos; 6) un equilibrio emocional y, en suma, un mejor aprendizaje.

Una vez vivenciadas y elaboradas estas técnicas, los participantes dieron muestras de que pudieron compartir las actividades juntos y con responsabilidad y dejaron abierta la posibilidad de continuar haciéndolo, aunque con un diálogo holístico limitado. Cabe hacer notar que éste se pudo iniciar sólo después de haber trabajado durante siete meses con las técnicas mencionadas.

Esta manera de trabajar el diálogo holístico en el aula observó los requerimientos y sugerencias que se mencionaron arriba, con la salvedad de que se señaló un tema específico para dialogar. Al principio, el diálogo se produjo con dificultades, sobre todo en lo referente a la participación verbal, pero siguiendo las recomendaciones que aquí se sugieren, poco a poco fue evolucionando el proceso, logrando resolverse con el diálogo los conflictos que se generaban en los trabajos de proyectos comunes propios de la clase, con un incremento en la participación y la cooperación a través de la mutua argumentación. Con base en ello, podemos afirmar que el punto importante en el diálogo holístico limitado no son las opiniones particulares, ni tampoco encontrar las respuestas, sino flexibilizar la mente, abrirla y tener en cuenta todas las opiniones. Ello facilitó la comprensión de cada uno de los miembros del grupo como entes individuales, en interdependencia con todos los demás. Este proceso permitió que los alumnos aprendieran a ser, a través de la exploración de la propia personalidad, alcanzando las condiciones para proceder con una amplia capacidad de autonomía, juicio y responsabilidad personal.

En este tipo de experiencias, la actitud del maestro es esencial, ya que ella facilitará u obstaculizará el trabajo de diálogo entre y con los alumnos. Por ello, a continuación describimos algunas sugerencias sobre las actitudes y roles que, tanto el maestro como el alumno, deberán observar para lograr una mayor eficacia durante el proceso de diálogo:

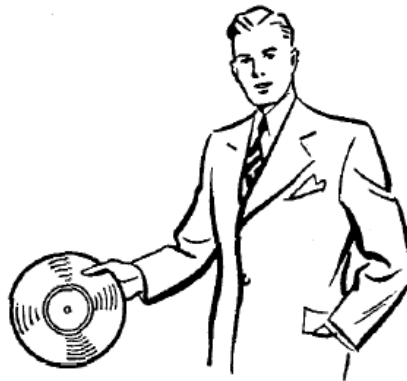
- Una actitud de respeto y tolerancia ante las opiniones, puntos de vista, creencias vertidas por los demás miembros grupo.
- Una actitud de confianza básica en demás para establecer una relación basada en la colaboración.
- La disponibilidad de aprender de demás.
- Una actitud de estar a la escucha, constante observación, siempre atento interesado, una actitud de estar plena
- Mostrar una mente -abierta e imparcial para ver todos los ángulos de la realizan sin encasillarla en una opinión.
- Una actitud de camaradería, compadrismo y amistad. En un diálogo no competencia, rivalidad o debate, deseo de impresionar o de ser el primero;

importa solamente explorar el significado del asunto que se está tratando de averiguar si es verdadero o no.

- No preconcebir, no limitar, ni etiqueta no prejuzgar, ni prejuiciar.

Cuando se utiliza esta herramienta trabajo dentro del aula, el papel del maestro es el de participar como un miembro más que se involucra y compromete a las necesidades de indagación del grupo. Aunque los profesores no tienen el control de lo que les sucede a los estudiantes su tarea de ayudarles a aprender les permite coordinarse con los intereses de los alumnos, facilitando de esta manera la confianza mutua y promoviendo una atmósfera de alto aprendizaje creativo.

Por su parte, los estudiantes se orientan hacia una disposición reflexiva y perspicaz de insight, en lugar de un estado automático y reactivo. La actitud de escucha es el factor distintivo particular separa al diálogo de otras formas de exploración e intercambio grupal. Sed palabras de Krishnamurti “uno escucha por tanto aprende, sólo en un estado de atención, un estado de silencio en donde todo el trasfondo queda latente”⁴.



Con las presentes aportaciones espero haber sembrado la inquietud por conocer más acerca de los nuevos paradigmas en la educación, y en particular sobre el diálogo holístico, como un elemento que promueve el desarrollo pleno e integral de nuestros alumnos. Coincidentemente, ésta también es una preocupación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, ya que esta institución internacional propone que la educación se sustente en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser; los cuales quedan inscritos dentro de la educación holística. Se trata de aprender a conocer, entendiéndolo como un proceso de aprender a aprender, el cual necesariamente nos lleva al desarrollo de la inteligencia; se trata de aprender a hacer, siempre en un marco de responsabilidad; de aprender a vivir juntos en cooperación, y de aprender a ser a través de la búsqueda del orden interno. Todo ello es indispensable no sólo dentro de un proceso académico sino a lo largo de nuestras vidas, como un proceso permanente de aprendizaje para toda la vida.

Sin duda, el diálogo holístico es una herramienta muy importante, puesto que nos puede permitir construir no sólo políticas educativas más sanas y currículos menos fragmentadores, sino también una sociedad y un planeta más armoniosos; pero ello sólo será posible cuando manifestemos nuestra voluntad de vivenciarlo, de hacer del diálogo una práctica educativa cotidiana.

Notas

1. La aplicación en el aula que se describe en el presente trabajo es producto de una experiencia de investigación realizada en la Escuela Secundaria Mixta Núm. 9, cuyo director, el Profr. y Lic. José Dionisio Ascencio Díaz brindó todas las facilidades para hacerla posible.
2. Edward De Bono, *Cómo enseñar a pensar a tu hijo*, Paidós, Madrid, 1994.
3. David Bhom, *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 1996.
4. Citado por Mark Lee en Ramón Gallegos Nava (come.), *El destino indivisible de la Educación*, Pax, México, 1997.

Bibliografía

ALCÁNTARA, José Antonio, *Cómo educar las actitudes*, CEAC, Barcelona, 1992.

BHOM, David, *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 1996.

DE BONO, Edward, *Cómo enseñar a pensar a tu hijo*, Paidós, Madrid, 1994.

FERGUSON, Marilyn, *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*, Kairós, Barcelona, 1985.

FONTANA, David & Ingrid SLACK, *Teaching Meditation to Children. A practical guide to the use and benefits of meditation techniques*, Element Books Limited, UK, 1997.

GALLEGOS NAVA, Ramón (come.), *El destino indivisible de la educación*, Pax, México, 1997.

GRINBERG-ZYLBERBAUM, Jacobo, *La meditación*, INPEC, México, 1991.

KRISHNAMURTI, J., *La libertad primera y última*, Kairós, Barcelona, 1996.

SHELDRAKE, Rupert, *Siete experimentos que pueden cambiar al mundo. Una guía para revolucionar la ciencia*, Paidós, Madrid, 1995.

SILVA, José y Philip MIELE, *El método Silva de control mental*, Diana, México, 1978.

WILBER, Ken, et al., *El paradigma holográfico, una exploración en las fronteras de la ciencia*, Kairós, Buenos Aires, 1987.